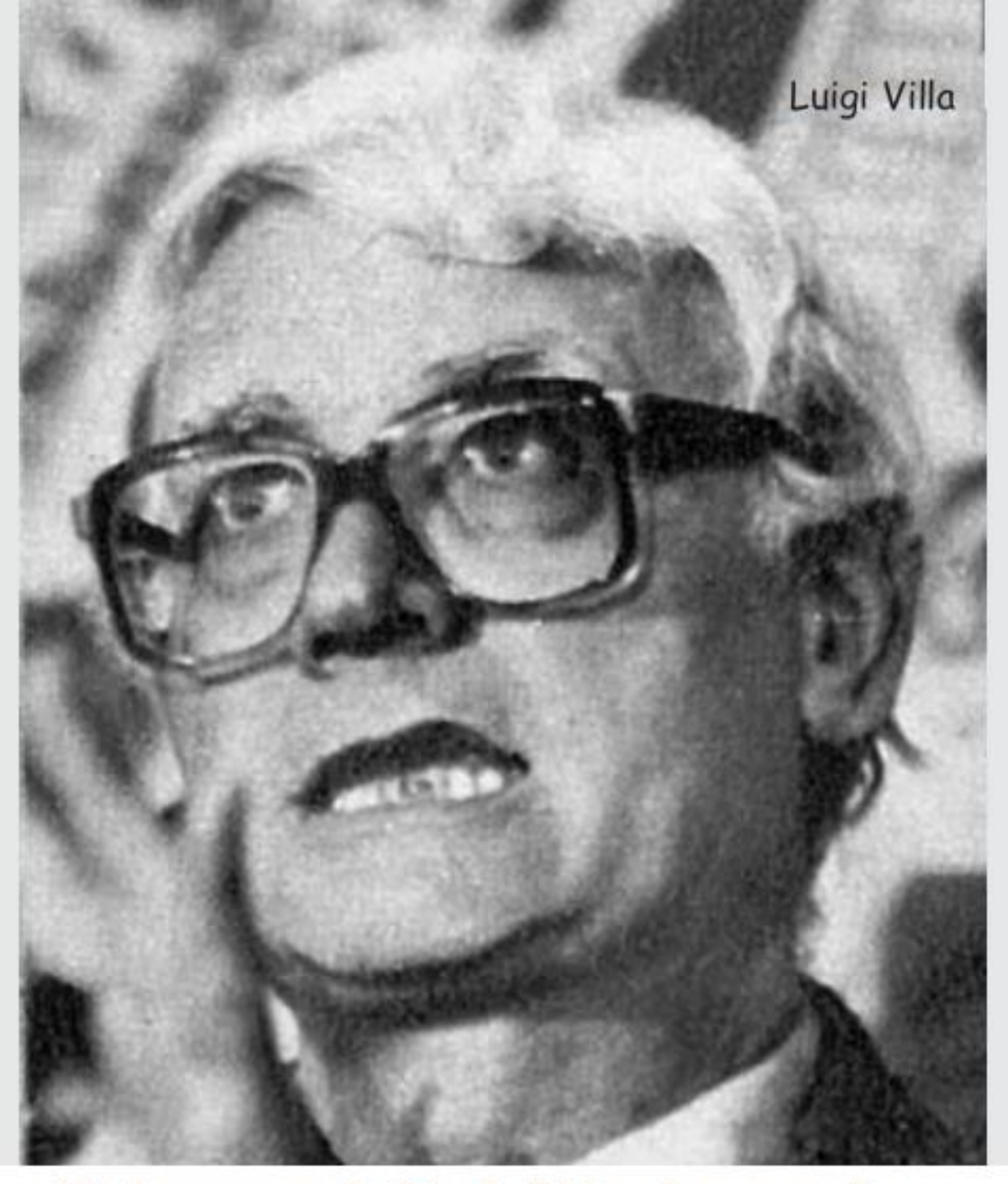


Edward Schillebeeckx

Editrice Civiltà - Brescia

25123 Brescia - Via Galileo Galilei, 121
Tel. e Fax: 030 37.00.00.3

sac. doct. Luigi Villa

Edward Schillebeeckx



Operarias de María Inmaculada

Editorial Civiltà

Via Galileo Galilei, 121 - 25125 Brescia (Italia)

Tfno. y Fax: 030 37.00.00.3



«Tú eres Pedro
y sobre esta "piedra"
Yo edificaré mi Iglesia».
(Mt. 16-18)

«Se han difundido ampliamente ideas contrarias a la Verdad Revelada y siempre enseñadas».

(Juan Pablo II)



CURRICULUM VITAE

Edward Schillebeeckx **nació en Amberes** en 1914.

Ingresó en la Orden Dominicana a los veinte años. **Estudió filosofía y teología en Gan y Lovaina**, bajo la dirección de D. De Petter, filósofo neotomista que interpretó el fenómeno del conocimiento de un modo original (interpretación perspectivista) que ejerció en él una influencia decisiva.

Se ordenó **sacerdote en 1941**. Tras la guerra, prosiguió sus estudios de teología en el célebre **convento de Le Saulchoir**, bajo la dirección del padre **Chenu**. Allí **se doctoró en 1951**.

Seis años más tarde, **obtuvo la cátedra** de Dogmática e Historia de la Teología en la Universidad Católica de Nimega (**Holanda**). Como «**perito**» del episcopado holandés, participó activamente en el Concilio Vaticano II.

En 1965 fundó, junto con Karl Rahner, la revista teológica «**Concilium**».

Escribió mucho; entre otros, los siguientes volúmenes: «Revelación y teología» (Paulinas 1966); «El mundo y la Iglesia» (Paulinas 1969); «Cristo, sacramento del encuentro con Dios» (Paulinas 1970); «Dios, futuro del hombre» (Paulinas 1971); «La inteligencia de la fe» (Paulinas 1975); «Jesús. Historia de una persona viva» (Queriniana 1976) ...



PROEMIO

Creo que muchos de nuestros lectores han oído hablar, en tiempos del Concilio Vaticano II, del enmarañado problema de la Iglesia holandesa, que se arrastraba al borde de la herejía por sus descaradas impugnaciones y demoliciones de la Doctrina Católica.

Nosotros, ahora, aquí, nos referimos, sobre todo, a la enseñanza heterodoxa del dominico Edward Schillebeeckx, profesor de la Universidad Católica de Nimega (Holanda). **Belga de origen, francés de formación**, pero luego, **holandés hasta la médula**.

Por su enseñanza y sus escritos cristológicos, pero sobre todo por su famoso «Catecismo holandés», fue condenado por el Dicasterio de la Curia Romana, el Santo Oficio, cuya tarea era velar por la ortodoxia de los escritos y enseñanzas de los teólogos católicos, entre ellos también Schillebeeckx, uno de los más famosos de aquella corriente teológica que, habiendo cortado los puentes con el Concilio de Calcedonia, **cuestionaba**, incluso en el «Catecismo», **la misma divinidad de Jesucristo**.

Era, pues, natural y necesario que la Santa Sede interviniera en este desorden doctrinal de la Iglesia holandesa, que **había hecho componer ese herético «Nuevo Catecismo», por mandato** explícito y permiso de difusión **del** propio **cardenal Alfrink**, junto con casi todos los obispos de los Países Bajos.

Las acusaciones, por tanto, contra Roma, sobre el teólogo Schillebeekx, eran más que graves, porque invadían los valores fundamentales de

la Doctrina Católica, tales como: el dogma, la divinidad de Jesucristo, la concepción virginal de Jesús, la resurrección, la autoridad del Magisterio de la Iglesia, etc.

Como vemos, se trata de acusaciones muy pesadas, que proyectan una sombra «irracional y antidogmática» (Cardenal Parente), que han llevado a afirmar que «sus teorías conducen a las conclusiones más absurdas» (P. Deloof); que es un «**creyente que no cree**»; y que «**no tiene el valor de romper con la Iglesia que demuele**» (H. Mortier); que «**busca una popularidad barata** entre los creyentes débiles, los hippies, los seminaristas, los protestantes de mala fe»; que es «como un club protector de snobs y semiintelectuales» (R. Rist); y que, «aprovechándose de la debilidad de muchos sacerdotes y de la confusión que reina actualmente en la Iglesia, utiliza métodos provocadores, **recurriendo a eslóganes**, como: libertad de conciencia, inspiración personal, derecho al matrimonio para los sacerdotes», etc. etc. (H. Mortier).

Sin embargo, no es un gran intelectual y «el contenido de sus escritos es muy pobre» (Van den Eynde).

Esto es suficiente, ¡porque demuestra más que suficientemente la endeble base doctrinal de la «Nueva Teología»!

**«Se levantarán muchos falsos profetas,
y engañarán a muchos».**

(Matteo 24, 11)



CAPÍTULO I

Schillebeecks: Un falso profeta

El profesor Gerhard Fitthau, uno de los mejores conocedores de la situación religiosa holandesa, ha traducido y publicado el siguiente **DIÁLOGO de Edward Schillebeeckx con el profesor de religión J. Spitz**, aparecido en "ONE-VOICE-KORREPONDENZ" de mayo-agosto de 1979 ([1]).

El teólogo Frans Haarsma, en la introducción, expresa su convicción de que la Iglesia "necesita tales adelantados, que no se queden quietos, sino que sepan leer en qué dirección la brújula muestra el camino de la historia", hacia el Jesús histórico. Por eso, hombres como Karl Rahner (y como Schillebeeckx) son necesarios, ya que sorprenden continuamente con nuevos «descubrimientos». Propone, por tanto, no esperar ya la plena unidad en la fe y en la teología, sino pensar en una unión institucional, que será en sí misma una guía para la necesaria unidad de las confesiones.

---

[1] El diálogo-entrevista fue publicado por la Asociación St. Willibrord, el «órgano consultivo» de la Conferencia Episcopal neerlandesa en materia ecuménica. pastores y «agentes de pastoral» como material para el «Domingo Ecuménico».

He aquí, pues, el pensamiento genuino de Schillebeeckx, tal como está contenido en su libro sobre Jesús, y tal como él mismo lo presenta en esta entrevista (que abreviamos).

> «Se trata, pues —dice Schillebeeckx—, de un estudio histórico, lleno de reflexiones teológicas. **He examinado cómo se llega al Jesús histórico, a la Fe**. Pero la respuesta a la pregunta debe dejarse abierta a dónde llegará (...). Todo hecho histórico es ambivalente, es más, polivalente; incluso **Jesús**, por tanto, **puede recibir una interpretación cristiana o judía, ¡o incluso atea**!
>
> La imagen de Jesús transmitida por las Iglesias suscita muchas dudas; por lo tanto, es necesario estudiar lo que Jesús significó en Palestina, para poder juzgar, entonces, si la fe de la Iglesia en Él es más que una ideología (...). La cristología de hace diez años, que aún prevalece en la predicación, ya no puede ser aceptada. El culto a Cristo, tal como lo presentan hoy las Iglesias, desagrada por su exagerada deificación. Y esto también me plantea un problema. No niego la divinidad de Cristo, pero **la burda y brutal identificación «Jesús = Dios»** también **me crea muchas dificultades**. Con mi estudio, he encontrado una mejor explicación para estos problemas. Ahora comprendo mejor lo que la Iglesia y, sobre todo, la Escritura quieren decir cuando afirman: éste es el hombre de Dios, ese 'alguien' a quien Dios envió, de manera definitiva, para mostrar la salvación a los hombres y llevársela (...). La fe es siempre fe en Dios. **Sólo se puede creer en Jesús renegando de Dios**. Pero la fe en Dios puede convertirse fácilmente en una abstracción. Ya sabes: la causa primera, el sentido delta, en fin, tiene que haber un poder supremo. Pero aquí se trata de una fe en Dios que se apoya en Jesús de Nazaret. No se puede entender su persona si no es desde la perspectiva de Dios, de modo que la fe en Jesús y en Dios se vuelven casi idénticas. Esto es, por supuesto, lo que la Iglesia siempre ha querido decir con el dogma: «Jesús es el Hijo de Dios».

¡No! la Iglesia dice y siempre ha querido decir mucho más, con la inquebrantable Fe en la divinidad de Jesús, que Schillebeeckx, sin embargo, nunca ha tenido el valor ni de confesar ni de negar.

Veámoslo con la “resurrección” que Schillebeeckx presenta en una nueva interpretación.

> «Para la aplicación moderna de la Fe, el punto ‘resurrección’ ofrece una dificultad fundamental. Muchos creen en Jesús de Nazaret, en sus palabras, en sus obras, en su vida, pero **todo termina con su muerte**. Esto es lo que Jesús necesita para inspirarnos y guiarnos perennemente, **y no más**, si creo que hay más. El mensaje y la práctica de la vida están íntimamente unidos a la persona de Jesús de Jesús de Nazaret que **la fe en la resurrección consiste precisamente en esto**, y **no en una tumba vacía**, y ni siquiera se basa en las apariciones, ¡como si nuestra fe dependiera de las apariciones!
>
> «Yo he tratado de demostrar que nuestra fe en Cristo resucitado se detuvo de manera histórico-cronológica, incluso antes de que existieran el motivo de la tumba vacía y las apariciones.
>
> «Creo que esto es algo totalmente nuevo en teología. Hasta ayer la gente ponía como base la fe en el Resucitado, apoyándose en las apariciones y en la tumba vacía... Pero a mí **no me parece que tenga sentido basar la fe en las apariciones**. El estudio del Nuevo Testamento demuestra claramente que las apariciones muestran un tema, sólo después de la muerte de Jesús; es decir, queda claro que es después de la muerte de Jesús cuando lo presentan como enviado de Dios, enaltecido por su pasión. Los evangelistas utilizaron modelos del Antiguo Testamento para mostrar una fe definitiva, aunque velada por una cierta vacilación sobre la muerte de Jesús. La fe en Jesús, pues, era más fuerte que la derrota histórica... **Algo nuevo debió de ocurrir entre la muerte y el anuncio de la resurrección**, alguna cosa completamente nueva. Se dice, como de costumbre, que es la propia resurrección, pero siempre se puede decir: ¿cómo lo sabemos? **La resurrección, en sí misma, no es un hecho histórico**, sino superhistórico. Lo único que sabemos con certeza es que los Apóstoles huyeron y, al mismo tiempo, anunciaron que Jesús había resucitado... Considerado según el método histórico, entre la muerte y el anuncio de la resurrección, está el proceso de conversión de los discípulos. Analizando este proceso, llegamos a decir que la salvación ofrecida por Jesús sigue siendo ofrecida por Él. Los discípulos experimentan el ofrecimiento

de la salvación, incluso después de la muerte, como un proceso de conversión. En esto reside el don del perdón, experimentando que Jesús debe estar vivo, y que a pesar de su muerte se sigue ofreciendo.

«Todo el reino de Dios asume, entonces, el rostro de Jesús, se identifica con Jesús.

«Después de la muerte de Jesús, los Apóstoles tuvieron verdaderamente una experiencia sobrecogedora. Sucedió, pues, que su conciencia se expandió, orientada sobre la vida de Jesús y sobre su propia vida. Así como sólo se puede juzgar una vida humana después de la muerte de la persona que la vivió, del mismo modo la cristología sólo comienza después de la muerte de Jesús. El reconocimiento del objetivo más profundo de la vida de Jesús se expresa en la palabra «resurrección». Va unido a la fe en que Dios ha dado definitivamente la razón a Jesús. Este último hecho es nuevo **en la vida de Jesús, que históricamente no tuvo éxito, es más, fracasó**. Si no hubiera esta nueva experiencia tras la muerte de Jesús, creo que la idea de la resurrección quedaría vacía, por no decir otra cosa, incluso herética. Se negaría entonces la resurrección de Jesús, y la norma y el criterio seguirían siendo únicamente la vida de Jesús...

«Los discípulos expresaron esta experiencia con palabras que daban la clave de la misma, y que eran útiles para su época: **Hijo del Hombre, Cristo, etc.». Yo ya no puedo aceptar tales conceptos**, y creo que muchos hacen como yo. En mi libro, intento ponerme en la situación de los primeros discípulos, con su fe en la vida de Jesús, con su experiencia del fracaso de la muerte y con su experiencia de la resurrección. Entonces, me surge la pregunta: ¿soy capaz de esto? Hablo de la experiencia de base, pero con otras palabras. No esperamos el fin del mundo, y somos incapaces de hablar del «Hijo del Hombre» que forma parte de él. **Lo mismo ocurre con el «Hijo de Dios»**. Sí, entiendo muy bien lo que significa: lleno del Espíritu de Dios, Camino de Dios, etc., pero ¿qué significan todavía para nosotros? Tengo que encontrar las palabras que expresen la relación de Jesús con Dios, que esos títulos tan elevados signifiquen y expresen también su relación con los hombres. Por parte de Dios, Jesús es para los hombres.

«La nueva interpretación debe mostrar estos dos aspectos. ¿Tenemos la posibilidad de otros conceptos y palabras clave? ¿Podemos

volver a expresar estas experiencias con palabras adecuadas? Cuando oigo hablar a los hombres, aquí en Middelkerke, en la playa o en el mercado, pienso: ¿cómo es posible hablarles de religión? Sí, de acuerdo, de vez en cuando plantean **la cuestión de las últimas cosas**, pero en su mayor parte esas cosas **ya no les interesan**.

«En el pasado, ése era el caso de los intelectuales, pero ahora es el caso de la masa del pueblo. De hecho, se podría decir que **éste es el problema de la secularización** hoy en día.

«Creo que escribí el libro para no alejarme de los problemas más bien superficiales que nos mantienen, ahora, prisioneros en la Iglesia, me refiero a las luchas por la estructura. Me da más pena la indiferencia general que otra cosa. ¿Cómo se puede superar esto? **La Iglesia puede convertirse en otra**... En Holanda, dimos toda nuestra confianza a los obispos. Ahora, uno está cansado del vaivén con Roma y las iglesias nacionales. Todo ha despertado un sentimiento anticlerical. Se ha perdido el interés por la Iglesia, no se cree en la religión. Hay indiferencia hacia la institución eclesiástica, no sólo eso, sino también la forma en que se presenta, en la Eucaristía y demás».

Schillebeeckx intenta ocultar su falta de fe católica tras frases tortuosas. ¿Qué renovación se ha producido, por ejemplo, en la liturgia? Salvo algunas excepciones encomiables, ¡sólo hay banalidad!

«Pero, ¿qué se podía esperar de una Iglesia a la que no se le permitió mostrar ninguna creatividad después de Trento? Nunca aprendimos a expresarnos religiosamente. **Después del Concilio (Vaticano II), ¡yo también me sentí frustrado!**

«¿Dónde me encuentro hoy? Es difícil decirlo. Tengo claro que romper con la Iglesia no tiene sentido. La historia del ecumenismo lo ha demostrado. En cualquier caso, creo que se ha perdido la ocasión propicia para una verdadera renovación. Puede que llegue por otra vía, ¡pero desde luego no desde la Autoridad!

«En todo el mundo, de hecho, se respira un aire de indiferencia hacia la Iglesia, aunque quieran seguir siendo cristianos y católicos.

Así que, como creo, la nueva comunidad crecerá en la base y se estructurará por sí misma. Véase la reacción a la «Humanae vitae», el referéndum italiano sobre el divorcio, la actitud de la Congregación para la Fe hacia el teólogo Hans Küng, la legislación litúrgica... **A nadie le interesa ya lo que Roma quiere**. Y esta actitud se repite una y mil veces. Roma ya no tiene ningún ascendiente. Quedarán los restos de una Jerarquía, mientras que **el pueblo de Dios estará en otra parte**. Aquí y allá, ya vemos que el pueblo está llegando a nuevas estructuras: experimentos de todo tipo, grupos de base, grupos de acción, nuevas comunidades... ¿Cómo seguir? Roma se verá obligada por los hechos, por la anarquía básica. Siempre ha sido así: se arregla, se sanciona lo que se ha desarrollado. No veo salida hasta que Roma acepte la verdadera pluralidad y la posibilidad de crítica dentro de la Iglesia.

«Sí, conservo el sentido de unión con la Iglesia, pero **he perdido completamente el sentido de unión con el Vaticano**. El Vaticano, con sus congregaciones para alargar el brazo del Papa, antes me decía algo, ahora nada. Si hubiera una reestructuración del Vaticano: el Papa y unos pocos colaboradores como última instancia de apelación a la Iglesia, mientras que la autoridad estaría en manos de las Conferencias Episcopales... Tiene que haber otra instancia de apelación, pero no más. A través de una cierta opinión católica mundial, para advertir a la gente: lo que estáis haciendo ya no es cristiano.

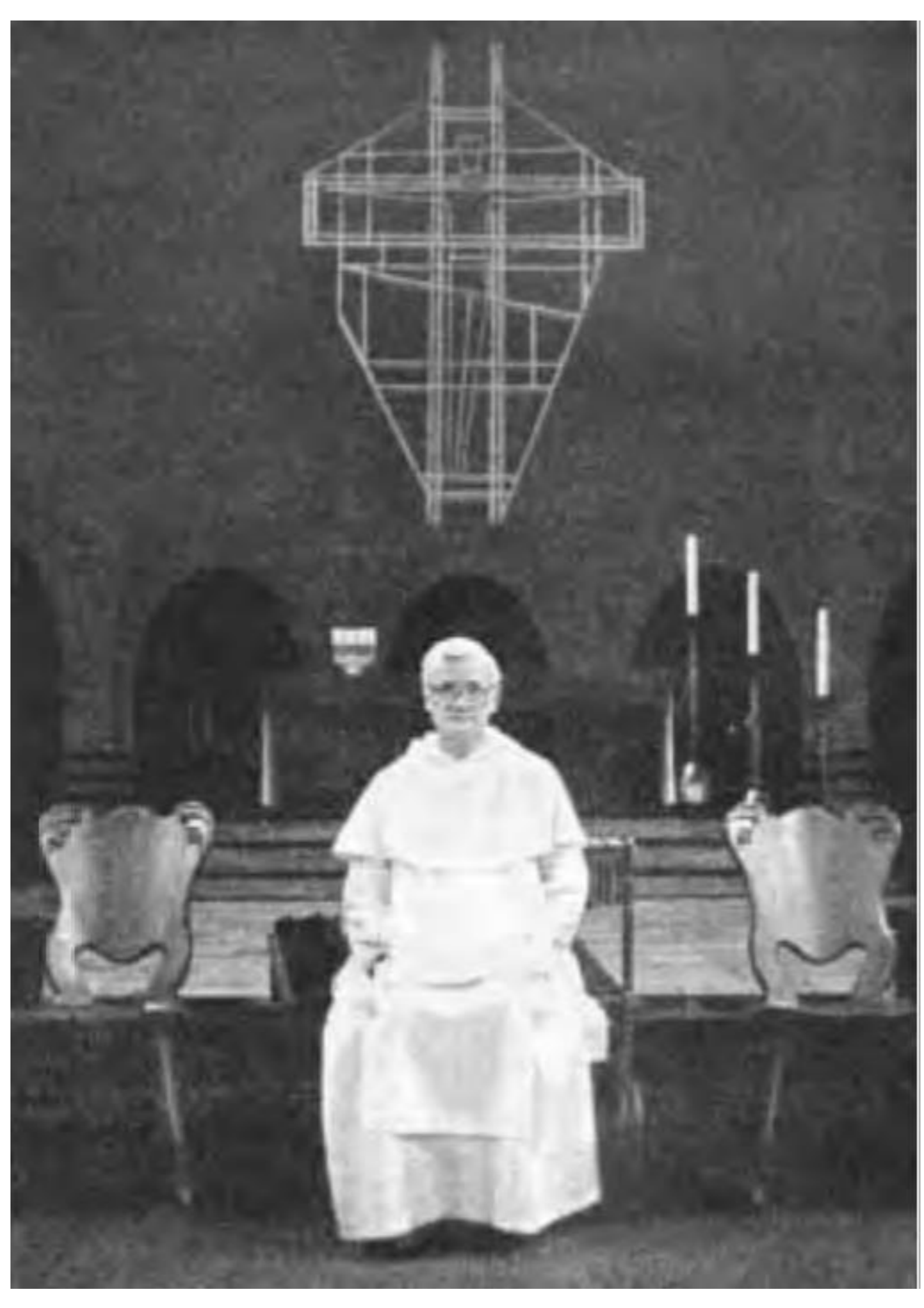
«... Quiero dar importancia al cargo del Papa, pero sólo en este sentido. También tiene importancia ecuménica. Muchos teólogos lo dicen en los diálogos ecuménicos: como último factor de unidad, deseamos la función de **Pedro**, que **no debe dirigir a los demás**, sino dar la posibilidad de un último llamamiento... 'El Papa Juan ya siguió esta dirección. Se asustaría al oír que **el Papado es el mayor obstáculo**, tanto en las relaciones con otras Iglesias como dentro de la Iglesia Católica Romana...

«Y debo decir una palabra más. Mi libro, 'Jesús. La historia de un hombre vivo', contiene el núcleo del mensaje cristiano. Siempre lo digo. También se lo dije al cardenal Alfrink en mi dedicatoria. Significa una cierta relativización de la institución eclesiástica. Prácticamente **no se menciona en él a la Iglesia como institución, sino sólo**

al movimiento suscitado por Jesús. La comunidad de Dios, las estructuras tendrán su importancia, pero sólo si funcionan dentro del movimiento de Jesús, del que se esperaba un mayor dinamismo después del Concilio, está desapareciendo cada vez más en la Iglesia, donde se sitúa al lado, pero fuera de ella. Es evidente que la Iglesia ya no es capaz de tanto entusiasmo por Jesús...».

Es una afirmación, ésta, que haría reír si Schillebeeckx no dijera, en otras palabras, que demuestra su habitual impertinencia hacia los reformadores sui generis que la desmitifican, desmitificando el Evangelio que él aplica celosamente, llevándonos al entusiasmo por Jesús.

De hecho, Schillebeeckx, como los varios Küng y Co., no deja de rumiar contra la desmitologización del mismo, porque es la mejor y más fácil manera de hacer olvidar y dejar de amar al "Verbum caro factum est" [Verbo que se hizo carne].



Nimega (Holanda). El herético teólogo dominico Edward Schillebeeckx en la capilla del convento donde vive.

«El servidor de la verdad no debe decir otra cosa que la verdad!»

(San Hilario)



CAPÍTULO II

El catecismo holandés

- Profanación de la Sagrada Escritura -

No se puede callar el gravísimo escándalo que ha pesado y pesa sobre este «Catecismo», que no está sacado de la Revelación, ni es fruto sano de la teología, porque **sus principios están sacados sólo de la razón, de la filosofía, de los argumentos científicos de los errores típicos de la «nueva teología»** de la llamada «renovación teológica».

Es una obra escandalosa, que salió bajo el Pontificado de Pablo VI.

La Curia Romana respondió, sí, punto por punto, a todas las «herejías» contenidas en ese texto de 600 páginas que pretendía divulgar la doctrina católica. **La «Congregación para la Doctrina de la Fe» condenó aquel pernicioso supuesto libro** «Catecismo Holandés», publicado en 1977, por el Instituto Superior de Catequesis, de Nimega (Holanda), con la pretensión no tanto de enseñar la «verdad», como de «proponer material de estudio» para luego profundizar en su contenido.

El periódico holandés «Trow» también lo señaló. Sólo un obispo holandés, Mons. Gijsen, de Roermond, se opuso, llegando a suspender toda su colaboración y toda aportación económica al Instituto.

En cambio, **Pablo VI**, hacia ese pérfido "Catecismo (?) holandés" estaba lejos de ser digno de su pontificado y de su "misión" como Vicario de Cristo. De hecho, permitió que un puñado de teólogos modernistas humillaran a la Sede Apostólica que dirigía, y, en consecuencia, **permitió** que humillaran a Dios, permitiendo **que ese infame libro se propagara por toda la Iglesia, sin ninguna de las «correcciones» que incluso el Santo Oficio había obligado a publicar**.

¡Peor aún! Pablo VI **nunca pronunció reprobación alguna, ni tomó sanción alguna contra los Autores del libro**, **especialmente Schillebeeckx y Schoonenberg**, de ahí que no pueda hablarse sino de conformidad y complicidad de aquel Catecismo herético, que ahogaba la verdadera Fe, además porque Pablo VI no sólo guardó silencio, sino que, por el contrario, ¡no tardó en unirse al concierto de los admiradores de aquel inmundo libro de herejías! **He aquí algunos de los puntos contenidos en el texto:**

1) **El origen del hombre**

En el Catecismo de San Pío X, a la pregunta: «¿Quién nos ha creado?», la respuesta es: «Dios nos ha creado». Es un tratado de teología; es una definición del Magisterio, que recuerda la del Concilio IV de Letrán (1215), ecuménico XII. Dice así:

«Creemos firmemente y profesamos simplemente que hay un solo Dios verdadero, eterno, inmenso... Padre, Hijo y Espíritu Santo... principio único de todas las cosas, creador de todos los seres visibles e invisibles, espirituales y corporales, que, por un acto de su omnipotencia, desde el principio de los tiempos creó de la nada la una y la otra criatura, espiritual y corporal, es decir: lo angélico y este mundo; y, finalmente, la criatura humana, casi intermedia, compuesta de espíritu y cuerpo.»

Y nos recuerda también el Concilio Vaticano I, Sesión III, 24 de abril 1679:

«Este único Dios verdadero, por su bondad, y por un acto de su omnipotencia, creó de la nada la una y la otra criatura...».

Por tanto, se trata de la Revelación, contenida en las Sagradas Escrituras, partiendo del Génesis (c. 1 y 2) hasta el Apocalipsis, que cierra la lista de los Libros inspirados en el N.T. Jesús, retrotrayendo el matrimonio a sus orígenes (Cf. Mt. 19, 16) cita el Génesis (I, 27): «creación del hombre y de la mujer» (c. 2, 24). San Pablo, hablando en el Aerópago (Hch 17, 24-26) dijo:

«Dios creó el universo y todo lo que hay en él... y engendró de uno solo toda la descendencia de los hombres....

Fue en la segunda mitad del siglo XIX cuando algunos no católicos prefirieron la lectura del rabino medieval Iarchi (siglo XI): «cuando Dios empezó a crear la tierra, estaba vacía...». A esta exégesis se adhirió Alfred Loisy (1901), que ironizó sobre el uso que hacían del Génesis 1:1 los teólogos que afirmaban la creación a partir de la nada. Pero la verdad de Fe, enseñada por el Magisterio, decretada por el Concilio de Trento «ad coercenda petulantia ingenia» [para reprimir los ingenios insolentes – ndt], es precisamente ésta:

«Nosotros... declaramos: en materia de Fe y de moral, en lo que concierne a la formulación de la doctrina cristiana, debemos sostener, como verdadero sentido de la Sagrada Escritura, lo que la Santa Madre Iglesia sostuvo y sostiene...».

Veamos ahora lo que dice el «Catecismo holandés»: «El misterio que envuelve el origen de cada hombre individual y de toda la especie humana, parece menos impenetrable que el que envuelve el destino humano más allá de la muerte».

En lugar de una respuesta precisa a la pregunta, he aquí un fino velo de niebla. **Todo es un misterio. No saben nada**. En lugar de presentar claramente a los fieles lo que enseña la Iglesia, el «Catecismo holandés» ignora el destino humano después de la muerte, **guardando silencio sobre el Paraíso para los justos, sobre el Infierno** para los que han querido la separación eterna de Dios.

Esto era en el pasado —dice ese Catecismo— **hoy existe la «ciencia»** que, además del problema del origen de los hombres individuales, explica también el origen de la especie humana, **que antaño se remontaba a una intervención inmediata y directa de Dios**.

Por otra parte, el Catecismo holandés, después de mirar hacia atrás en el tiempo, hasta cinco mil años antes de Cristo, continúa:

> «Antes de esa época, descubrimos algunos dibujos trazados en las paredes de las cavernas, algunas estatuillas diminutas de la fertilidad, los restos de un fuego de campamento en las profundidades de la tierra. En definitiva, nada más que algunos restos de cuerpos de los que también procedemos.
>
> Ciertamente, esta no es una respuesta si, indagando en el pasado, descubrimos que nuestro cuerpo humano es cada vez más primitivo. «**Casi todo es incierto** —continúa el Catecismo holandés—, los milenios, las épocas, las conexiones respectivas entre las fases. Un hecho curioso se hace cada vez más claro: **una especie animal** que vive en los bosques y en las llanuras **está sufriendo una lenta transformación ascendente (evolución)** que ha llegado hasta nosotros».

Así pues: «la vida que fluye en mí procede de los animales».

Llegados a este punto, el «Catecismo» debe confesar: «El origen de la humanidad queda fuera de nuestro campo de percepción (que es la "ciencia"). ¿Era ya el Australopitecos uno de nosotros? ¿Y los antropoides?».

Como vemos, el Catecismo **no hace más que plantear preguntas**, y nada más. Y, sin embargo, después de semejante confesión de impotencia, ese Catecismo es capaz de afirmar: «Sea como fuere, la humanidad debió tener su principio en los hombres que fueron los primeros, porque... la **del ser humano** es una condición de existencia tan nueva, comparada con la del animal, que, en cierto momento, los seres vivos ya no eran de un género neutro, sino de un ser personal. **Este origen**, sin embargo, ha desaparecido para siempre **en las tinieblas**».

Estamos asistiendo a la evidente profanación de la Sagrada Escritura.

El "Catecismo holandés", en lugar de la Palabra de Dios, creó sus ídolos, es decir, todos esos falsos "dioses" que puso en el lugar del verdadero Dios.

En lugar de la teología católica, que descansa en las fuentes de la Revelación y en el Magisterio, aquí están las "nuevas teologías" que han creado

tantas digresiones miserables de la razón, ¡incluida la de la ridícula mentira del evolucionismo!

2°) Problema del alma

El **silencio sobre el alma humana, inmortal y distinta del cuerpo**, insinúa que el "Catecismo holandés" la niega. La inseparabilidad del alma del cuerpo la contrapone a la creación a partir de la nada y a su infusión. En cambio, la doctrina católica utiliza la doctrina tomista de la "forma", que también fue utilizada por el XV Concilio Ecuménico de Viena, que definió *"quod anima rationalis... sit forma corporis hominis Humani per sé et essentialiter"* [que el alma racional es la forma del cuerpo humano por sí misma y esencialmente – ndt]. Esto también fue confirmado por el XVIII Concilio Ec. Lateranense V, que también añadió que el ánima "infunditur" [es infundida – ndt]. San León IX (1053) también proclamó su creación "ex nihilo".

El Catecismo holandés, entonces, agrega que *"no podemos imaginar un 'yo' puro sin conexión con su propio cuerpo"*.

Además, ese "Catecismo" dice que **una supervivencia autónoma del alma y un juicio particular "inmediatamente" después de la muerte son impensables**, confundiendo así la eternidad trascendente de Dios con la edad del alma sin el cuerpo.

3°) Pecado original y personal

El Catecismo holandés analiza la frase de San Pablo (Rom 5,12 y sig.): "A primera vista parecería que, en este pasaje, San Pablo quiere subrayar sobre todo el hecho de que el pecado vino al mundo por causa de un solo hombre".

San Pablo, sin embargo, inculca que el pecado reina, sí, en la humanidad, pero la gracia, la reparación, que nos da la vida eterna, a través de los méritos de Jesús, ¡son más abundantes! Si lo lees con atención, San Pablo insiste en el contraste entre el único hombre que cometió el primer pecado original y el único Salvador.

El Catecismo holandés, por lo tanto, **rechaza la noción de "pecado original" como culpa de Adán solamente**. Dice: La narración literal puede

ser aceptada “como una recapitulación del Hombre ante Dios, pero tendrá que ser reemplazada como una descripción de la humanidad... No debemos atribuir un significado particular a un primer pecado. El problema principal no es que el hombre haya pecado y sea corrupto, sino que peque y se corrompa. El pecado de Adán y Eva está más cerca de lo que pensamos. **Está en nosotros mismos**”.

Es una broma que puede confundir las ideas, mientras que en la doctrina católica no se dice que el pecado original está “en nosotros mismos”, sino que se habla de una herencia de naturaleza caída, de donde provienen los pecados personales presentes.

Pero ese Catecismo **se inspira en el poligenismo**.

> “En el pasado, la gente buscaba... Buscábamos... una explicación del pecado original del lado de la naturaleza humana..., pero esta explicación... no pertenece, per se, a la revelación divina.
>
> La Escritura no coloca la verdadera unidad de la raza humana en la generación, sino en el llamado de nuestro Padre común. Lo común del mal también está en ese nivel, pero como rechazo... pecado no cometido por algún primer Adán al principio de la humanidad, sino por Adán, el hombre, cada hombre. **Es el pecado del mundo**... se ha entregado a esta pecaminosidad general... el nombre del pecado original que se transmite por descendencia de parientes... con respecto a los niños; pero... como **viniendo de toda la humanidad**, como un todo... en la medida en que afecta a todos los hombres”.

Ahora bien, esto es contrario al Magisterio de la Iglesia Católica. **Esta tesis, de hecho, ya fue condenada en el Concilio Cartaginense** (San Zisomo, 418): “nihil ex Adam trahere originalis peccati, quod lavacrum regenerationis expietur” [no se hereda nada del pecado original de Adán que el lavacro de la regeneración no pueda expiar - ndt] ([3]).

El problema se trata extensamente en Trento, en los cánones 1, 2, 3 y 4 de la Sesión V, y se consagra:

«primum hominem Adam, mandatum Dei in paradiso fuisse tragressus, statim sanctitatem et yusutitiam... amisisse» [El primer hombre, Adán, transgredió el mandamiento de Dios en el paraíso, y de inmediato perdió la santidad y la justicia... – ndt];

“Adae praevaricationem... acceptam a Deo sanctitatem iustitiam... Nihil Etiam... perdidos” [la prevaricación de Adán... la santidad y la justicia recibidas de Dios... todavía nada... perdidos - ndt].

«Adae peccatum, quod origine unum et est et propagatione, non imitatione transfusum omnibus inest unicuique proprium» [el pecado de Adán, que es uno en origen y propagación, no por imitación, se transmite a todos y es propio de cada uno - ndt];

«ex traditione Apostolorum etiam parvuli, qui nihil veraciter baptizntur, ut in eis regeneratione mundetur, quod generatione contraxerunt» [por la tradición de los Apóstoles, también los párvulos, que en verdad no han cometido ningún pecado, son bautizados, para que en ellos la regeneración limpie lo que han contraído por generación - ndt].

Y en la Sesión VI:

«homines, nisi ex semine Adae propagati nescerentur, non nascerentur ingiusti, cum ea propagatione per ipsum, dum concipiuntur, propriam iniustitiam contrabant» [los hombres, si no nacieran de la descendencia de Adán, no nacerían injustos, porque por esa propagación, al ser concebidos, contraen la injusticia propia - ndt].

Pío XII, en “Humani generis” también escribió:

«Las fuentes de la Revelación y los actos del Magisterio de la Iglesia nos enseñan acerca del pecado original que éste proviene de un pecado verdaderamente cometido por Adán individual y personalmente, y que, transmitido a todos por generación, es inherente, en cada hombre, como propio».

4°) El milagro

El Catecismo holandés **lo rechaza**, diciendo: «**una intervención arbitraria y extraña de Dios**, como si Dios contrastara su propia obra de creación»; además, **el milagro no podría ser detectado**, dada nuestra ignorancia sobre la acción de Dios y las leyes de la naturaleza. Y cita a San Pablo (Rom. 8:22) que no tiene nada que ver (¡!), y a San Juan (5:17) que demuestra justo lo contrario. Sin embargo, no cita lo que dijo Jesús: «Id y contad... lo que oís y veis: los ciegos recobran la vista, los muertos resucitan» (Mt 11,4-5); «si no creéis en Mí, creed en mis obras».

5°) La Eucaristía

El Catecismo **holandés dice que la Iglesia no ha pretendido hasta ahora hablar de la Eucaristía «con toda verdad en términos definitivos».** La expresión que hoy sería aconsejable sería ésta: «El pan es realmente sacado de su destino humano normal, y **se ha convertido para nosotros** (por tanto: ¡no en sí mismo!) en el pan que nos da el Padre, Jesús mismo». Se trata de una expresión evanescente, que conlleva **una "transfinalización"**, como dictan Schillebeeckx y Schoonenberg. También **borra la «Presencia Real»** con un bonito «antes», se pensaba así y así, pero hoy se está convencido... de que la hostia apenas comida, haría cesar la presencia del Cuerpo y de la Sangre de Cristo.

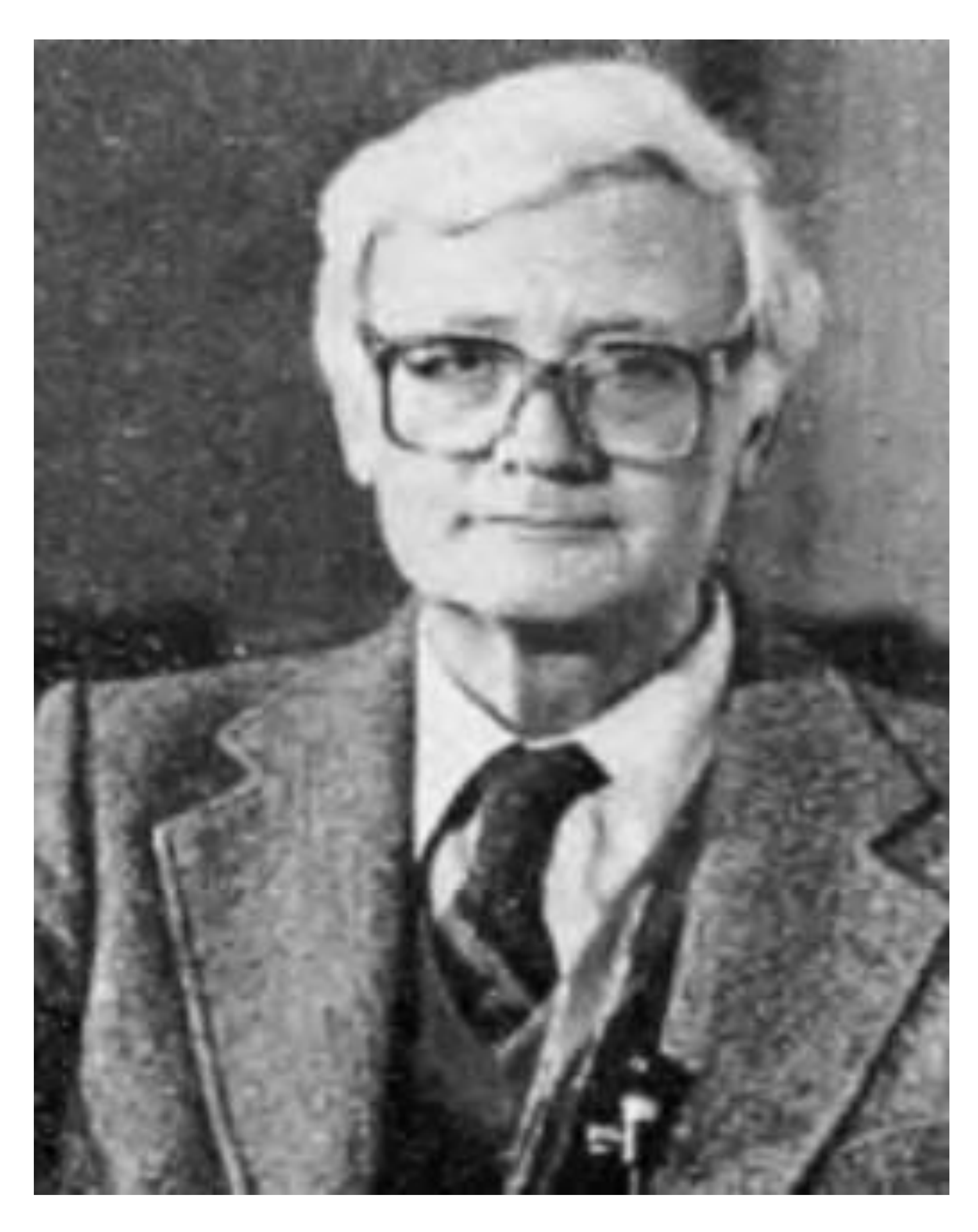
6°) La Trinidad

Dice el Catecismo: «Nosotros tememos describir en pocas palabras el misterio de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La Escritura misma nunca usa la palabra 'tres'... para tratar este misterio de manera bíblica. **Nosotros dudamos**».

7°) La virginidad de María

El dogma de la concepción virginal de Jesús es **prácticamente negado**. Incluso la concepción «por el Espíritu Santo» es literalmente vaciada: «Él es nacido enteramente por gracia, enteramente por promesa, concebido por el Espíritu Santo». «El don de Dios a la humanidad». Y afirma el nacimiento «no por voluntad del hombre», «de la Virgen María». Y explica: «He aquí el sentido profundo... no hay nada en la fecundidad humana que sea capaz de generar a Aquel... (en quien) todo fue creado».

A partir de estas pocas observaciones, pues podría añadir muchas y muchas más sobre todo el entorno de ese «Catecismo Holandés» que profana toda la Sagrada Escritura con una pretendida doctrina católica que, saturada de modernismo, quisiera celebrar los «funerales» para esta Iglesia, que habría agotado su función de «sociedad perfecta», para **dar paso a una «Nueva Iglesia»**, mediante un grandioso plan subversivo que **pretende demoler toda autoridad** dentro de la Iglesia, desde la del Papa hasta la de los Obispos y Concilios, ¡demostrando así la diabólica base doctrinal de la «nueva teología»!



Edward Schillebeeckx.

«Los que calumnian a Cristo
impidiendo la fe de sus miembros,
ofenden su divinidad,
en la que se funda dicha fe.
Por lo tanto, no es mera detracción,
sino blasfemia.
"A cambio del amor de Dios,
blasfeman contra Mí".

(Santo Tomás S. Th. II q. 73 ad 1)



CAPÍTULO III

Jesús. La historia de un viviente 1º

- El último libro herético de Schillebeeckx -

El dominico holandés Edward Schillebeeckx, Ordinario de Teología Sistemática e Historia de la Teología en la Universidad Católica de Nimega (Nimega), en uno de sus grandes libros de 670 páginas, publicado en Friburgo de Brisgovia en 1975, quiso facilitar el acercamiento a Jesús de Nazaret.

En el texto, sin embargo, Schillebeeckx **no se expresa como un teólogo dogmático**. Consciente de que su confesión en Cristo Jesús como salvación decisiva se basa en última instancia en la Fe, quiso utilizar de manera «metadogmática», y sin prejuicios, **una mayor apertura a las «exigencias de la crítica racional»**.

«Como creyente —escribe—, intentaré, críticamente**, hacer humanamente comprensible la fe cristológica en Jesús**, sobre todo **investigando el modo en que se formó**».

Por ello, examina «los primeros gérmenes del conocimiento de Jesús en el seno del cristianismo primitivo, hasta la redacción de los Evangelios y los Libros del Nuevo Testamento; una época que se acerca más a Cristo, pero que suscita muchas reservas sobre la identificación de Jesús de Nazaret,

en quien los discípulos encontraron la salvación de forma decisiva y definitiva».

El autor se ha propuesto seguir atentamente el desarrollo de esta comprensión y confesión de Jesús como salvación decisiva en sus múltiples reflexiones **condicionadas por la cultura de su tiempo**.

En correspondencia con sus carencias y expectativas, todas las épocas tienen acentos y esperanzas de salvación específicos.

Diferentes ideas y expectativas de salvación caracterizan los tiempos en que nació Jesús. Deben interpretarse a partir de esas ideas, aunque ellas mismas **deben ser cuestionadas y corregidas** por la figura de Jesús.

El judaísmo helénico y también el cristianismo, que surgió del paganismo, pusieron nuevos acentos, mientras que nuestros tiempos no encuentran acceso a los diferentes conceptos de la antigüedad. Entonces, ¿cómo debe entenderse hoy la «salvación en Cristo», mientras diversas ciencias y técnicas actuales prometen dar al hombre la salvación?

Con este libro suyo sobre Jesús, Schillebeeckx quiere ofrecer un nuevo punto de partida para un diálogo objetivo y abierto con las diferentes expectativas de salvación; un diálogo, en definitiva, que vaya más allá de las fronteras confesionales. Por ello, escribe que «esta cálida prehistoria del Nuevo Testamento canónico puede tener un **efecto liberador y orientador frente a las muchas cristologías inmovilistas y tradicionales** de nuestra dogmática oriental».

El libro también quiere contribuir a derribar el contraste que se forma en la polarización entre **los "simpatizantes con Jesús" y los "creyentes en Jesús"**. Los "simpatizantes", en efecto, dirigen toda su atención al Jesús terrenal, ignorando al Jesús sublimado (erhöth), mientras que los "creyentes en Jesús" parecen conocer sólo al Cristo vivo y presente, venerado con el culto sacramental.

No se debe acusar de "herejía" antes de tiempo. «Se es cristiano cuando se tiene la convicción de que la salvación definitiva está abierta en la persona de Jesús, por Dios, y que esta convicción fundamental es la causa de una unión de gracia».

El «Jesús» de este herético Schillebeeckx tiene los siguientes puntos de vista:

1) la cuestión concierne al método, a la hermenéutica y a diversos criterios;

2) el Evangelio de Jesucristo;

3) la interpretación del Crucificado y Resucitado;

4) ¿quién creemos que es?

En la primera parte, se abordan cuestiones fundamentales en torno a la investigación histórico-crítica de Jesús, destacando que los Evangelios relatan lo que un determinado Jesús significó para la vida de determinados grupos, de modo que memoria e interpretación adquieren una influencia intercambiable en el presente. A continuación, se enumeran los criterios para formarse un juicio históricamente válido sobre Jesús.

En la segunda parte, se habla del «mensaje» de salvación próxima de Jesús, del «reino de Dios en la plenitud de la humanidad»; de la «práctica del reino de Dios» en las similitudes de Jesús; de la «revolución escatológica de las bienaventuranzas».

Otro capítulo trata del "estar de Jesús con los hombres, y del cuidado que tuvo de ellos, experimentado como salvación dada por Dios"; de sus "acciones poderosas que llaman a la fe"; de su "comercio con los hombres, que liberaba y alegraba" a la "comunidad de la mesa" y también "de la vida", llamándolos a la imitación.

Jesús representaba así "las cosas del hombre como las cosas de Dios", liberando a los hombres de tener una imagen estrecha de Dios, y de un respeto mal entendido de la ley, y dando también el criterio de interpretación de la ley del doble Mandamiento: del amor a Dios y al prójimo.

En la experiencia personal, al comienzo, del Dios de Jesús, que se revela, sobre todo, llamándole «Abba», se demuestra la fuente del misterio de su vida, de su mensaje y de la práctica de su vida.

La muerte de Jesús, considerada como la consecuencia de su vida, se interpreta como el destino de un profeta, la muerte de un mártir, ordenada en la historia de la salvación, y se examina su propia postura ante la proximidad de la muerte.

Por último, se consideran el mensaje de la resurrección, la experiencia pascual y los relatos de Pascua.

La tercera parte presenta las diferentes interpretaciones cristológicas según los distintos estratos de las fuentes neotestamentarias (textos evangélicos). A continuación, el autor subraya el complejo de representaciones de **Jesús como «profeta escatológico»**, al que se aplica el título de «Cristo», ya que es precisamente el profeta escatológico, según Isaías LXI, I y sig., el «ungido» por el espíritu para traer la buena nueva y la liberación. También destaca la referencia a la «Sabiduría» de Salomón. Al final, hace un breve recorrido por la evolución cristológica postbíblica.

La cuarta parte está dedicada a «la crisis cristológica actual y sus presupuestos», tratando de encontrar un modo de comprender **«la universalidad singular de un hombre histórico muy particular»**, con el trasfondo de la historia de la pasión y la búsqueda de sentido y liberación de la humanidad. Jesús es entendido como símil de Dios y paradigma de humanidad. Hay en el texto algunas reflexiones que tratan de la singularidad del «lenguaje de la fe» cuando se esfuerza por revelar la acción salvadora de Dios en la historia.

Como puede verse, la lectura del libro de Schillebeeckx no es nada fácil, pues presupone bastantes conocimientos de estudios ad hoc. No hay que olvidar, sin embargo, que en la obra de Schillebeeckx **se habla mucho de la resurrección sin poder aclarar el pensamiento del autor**, para el que la tumba vacía (o llena) no tendría ninguna importancia, porque la fe en la resurrección sólo expresa una experiencia de vida.

Pero esto negaría que Jesús «ascendió» al cielo por la fuerza de su divinidad, mientras que la Iglesia católica, al tiempo que canta que María «assumpta est», dice expresamente de Jesús que «ascendit in coelum».

«Vosotros que en el Evangelio
creéis lo que os gusta
y no creéis lo que no os gusta,
creéis más en vosotros mismos
que en el Evangelio».

(San Agustín)



CAPÍTULO IV

Jesús. La historia de un hombre vivo 2º

- El último libro herético de Schillebeeckx -

Continuamos analizando, aunque brevemente, la obra "Jesús. La historia de un hombre vivo" del teólogo belga (no holandés) Schillebeeckx, y al fijarnos en el «Jesús auténtico», vemos que el autor inicia «el **examen histórico-crítico de lo que Jesús expresa realmente**».

En su opinión, el cuestionamiento en torno a la persona de Jesús no puede situarse **al principio** "porque **Jesús no se anuncia a sí mismo, sino al futuro reino de Dios**", y también porque el interés por la persona de Jesús surgió sólo más tarde, en las comunidades que transformaron el "mensaje" en algo personal.

Es una «tesis» para la que la exégesis no puede aportar pruebas; al contrario, la rechazan las numerosas preguntas prepascuales del tipo: «¿quién es éste?» (Mc IV, 41). Sin embargo, no se opone a la tendencia precrítica a no reconocer ningún derecho personal y particular al «Jesús histórico», y menos aún ningún derecho a su majestad.

Pero **al autor se le escapa esta verdad: que las acciones no pueden divorciarse completamente de la persona**, aunque luego tenga que admitirlo al final del libro, aunque sea con poca reflexión.

Así, al principio, el autor sólo se interesa por «el mensaje histórico y la praxis de la vida de Jesús, en aquellos pasajes de los Evangelios sinópticos que —según él— estarían todavía libres de superposiciones posteriores», situando a Jesús simplemente en la categoría de los Profetas.

Parte de su "mensaje" sería "el reino de Dios", dirigido a la humanidad; los "discursos" que contienen las similitudes, que abrirían nuevas posibilidades para la vida, en comparación con las acciones convencionales de los hombres; las "bienaventuranzas", con las que Jesús pronunció un "no" radical de Dios a la historia pasada de la humanidad, anunciando la venida del reino de Dios. Es significativo que **los "sermones" que llaman al arrepentimiento, a la "metanoia", el autor apenas los mencione**.

Pero hay una razón para ello: a diferencia de Juan el Bautista —escribe el autor—, no he querido hacer de Jesús un predicador de calamidades, sino un profeta de salvación. Y en este sentido interpreta la parábola de los niños que jugaban en el mercado (Lc. VII, 31-35). De este modo, Juan se presentaba al pueblo como cantor de luto, mientras que **Jesús se presenta como cantor de alegría**. Es obvio, por tanto, que aquí no tenemos una exégesis seria, sino una inserción de palabras modernas que tocan la imaginación.

Con referencia a la práctica de la vida de Jesús, tal como aparece en los Evangelios, destaca, sobre todo, el papel de «hacer el bien», de comerciar alegremente con los hombres y de compartir la mesa con los marginados. La imitación de Jesús la hace estar de acuerdo con la "metanoia", que, sin embargo, no significa otra cosa que "la práctica del reino de Dios", y la máxima: "Dios es Rey".

Es extraño, pues, que Schillebeeckx no vea la relación "maestro-discípulo" como parte de la matanoia. Para él, todo lo que se necesita es una «conversión» en el sentido del pensamiento judío tardío, entendida sociológicamente como el abandono de las posesiones y del padre y la madre.

Sin embargo, todo lo que se dice sobre el mensaje de Jesús y la práctica de su vida, tiene siempre un **sabor humanista**, antropológico y terrenal; incluso dice que la mayoría de las comparaciones de Jesús tienen un sentido "humano".

Por último, el propio autor plantea la cuestión de dónde situar la importancia y el sentido propiamente religiosos y teológicos de todas las palabras y obras de Jesús, orientadas como están **preferentemente hacia un**

bienestar y una «salvación» terrenales. Schillebeeckx descubre esta raíz religiosa y teológica de las palabras y hechos de Jesús en el factor de que la "salvación" ofrecida por Él "viene de Dios". En concreto, se comunicaría a los hombres a través de su experiencia de Dios y de su experiencia con el Padre. Mientras que hoy se tiende a reconocer la experiencia de Jesús con el Padre como un hecho de extraordinaria y singular importancia, para preservar el significado religioso y teológico de sus palabras y hechos, Schillebeeckx, en cambio, se atrinchera tras una mayor reserva, diciendo que **el apelativo "Abba" en boca de Jesús sólo demuestra la "manera poco convencional de su trato con Dios"**. Se trataría, en definitiva, sólo de una forma de hablar "familiar" y expresión de una experiencia religiosa de carácter particular. **No tiene ninguna palabra que indique una unión esencial con el Padre**, por lo que rehúye el significado de la palabra sinóptica "Abba", que está extraordinariamente llena de la conciencia de unión entre Padre e Hijo, en verdad y conocimiento (Mt. XI, 27), por lo que Schillebeeckx se ve obligado a confesar que la objeción, si efectivamente la experiencia de "Abba" fue **la gran ilusión** en la vida de Jesús, parece ciertamente posible, ni puede rechazarse en el plano histórico.

Incapaz de rechazar la objeción, finalmente se ve obligado a confesar el naufragio de sus esfuerzos y a refugiarse en que «¡sin Jesús, no hay esperanza!».

Sin embargo, ante esta imagen incolora de Jesús, surge una pregunta que el exégeta protestante F. Hahn plantea: ¿podría un Jesús que predica y actúa de esa manera haber sido comprendido por los hombres del siglo I? Ese Jesús de los deberes, de los desfavorecidos, es visto desde un aspecto más determinado por los problemas que interesan al autor que por los de los hombres de su tiempo, a los que Jesús podía decir con seguridad: «Siempre tendréis a los pobres con vosotros» (Mc XIV, 7). Pero aquí, la autodenominada imagen histórica severa, ¡el Autor la ha contaminado con su interés por los problemas del Tercer Mundo en el siglo XX!

El minimalismo tendencioso de su investigación histórica se manifiesta aún más claramente en el hecho de que Schillebeeckx **termina la vida de Jesús con la muerte**, no contando ya la resurrección, entre las «acciones de Jesús», como un hecho histórico.

El Autor ya había interpretado el episodio de la Cruz de tal manera que no resaltara el momento de la salvación. No explica la muerte como consecuencia de la vida, porque dice: “Jesús la incluyó en la salvación de Dios”, como consecuencia histórica de su amoroso servicio a los hombres y de su solidaridad con ellos.

Pero esto no basta para hacernos comprender la **muerte de Jesús** como un “sacrificio de salvación y de expiación”. Schillebeeckx, de hecho, lo convierte en **un signo de solidaridad** con los hombres, como su participación en la mesa de los pecadores durante su vida; por lo tanto, no hace más que ser una prueba grandiosa de la fidelidad de Jesús a su misión, que ya documentaba cómo “la cosa de Jesús” continuaría incluso después del final de su vida.

Este valor dado a la muerte de Jesús, que no supera una comprensión puramente humana e intraterrena del episodio de la cruz, contiene ya la intención de vincular también la resurrección a los episodios de su vida terrena y de encontrar una explicación, por así decirlo, “pre-Pascua”. Por tanto, el concepto de la palabra “**resurrección**” debe entenderse en el sentido de un “**proceso de conversión**” puramente interno que habrían experimentado los discípulos. Por tanto, según Schillebeeckx, el exégeta que interpreta el acontecimiento pascual no debe tomar como punto de partida la tumba vacía o los relatos de las apariciones. La enorme distancia que separa al Autor de la investigación del historiador crítico queda demostrada por la declaración de que la mención del Nuevo Testamento de la tumba de Jesús no apunta a una “tumba vacía”, sino a la **veneración cultual de una “tumba sagrada**”. Schillebeeckx lo convierte en “una visita anual de la comunidad de Jerusalén a la tumba de Jesús”, donde se actualizaría una experiencia de Dios, ya existente de antemano, **la experiencia de que “Él vive”**. En resumen, el autor ya no distingue “hechos” de hipótesis. Para Él, **las “apariciones”** representan sólo “**visiones de conversión**” con un “contenido vacío”, en las que los discípulos habrían depositado experiencias de gracia. Esas visiones serían, “estructuralmente” oblaciones del carácter de la gracia, es decir, una influencia divina sobre los discípulos, todo lo demás no sería otra cosa que “magia sobrenatural” (supranaturalistischer Hokuspokus = extracitaciones).

Un solo ejemplo bastará para demostrar hasta qué punto es capaz de engañar este tipo de exégesis. He aquí: la interpretación del versículo Marcos XVI, 6: “¡Ha resucitado, no está aquí!”, dado que el N.T. no relata el

“cómo” de la resurrección, ésta, en consecuencia, no sucedió, ni el sepulcro podía estar vacío, por lo que las “apariciones” no fueron más que experiencias de conversión de los discípulos. Así, las palabras de Marcos simplemente significan que “el lugar donde había sido colocado era conocido por la comunidad de Jerusalén”, y lo veneraban. Entonces, en el contexto de esta interpretación, las palabras “no está aquí” pierden toda razón de existir.

* * *

Detengámonos aquí, porque creo que incluso lo que hemos dicho es más que suficiente para demostrar que el libro “Jesús. La historia de una persona viva”, de Schillebeeckx, **está fuera del Evangelio** y, por tanto, ¡también fuera de la Iglesia católica de Cristo!



El cardenal Pietro Parente, uno de los principales acusadores de Schillebeeckx, cuyas tesis criticó en su libro: "Terapia tomista".

«La negación de los dogmas
fundamentales de la Fe
supondría la disolución de
todo dogma cristiano
y abriría el camino al
relativismo religioso absoluto».



CONCLUSIÓN

En el “Katholiek Nieuwbld” de julio-agosto de 1989 apareció un artículo de Schillebeeckx: “La visión del cristianismo” en el que declaraba que su interpretación “es ortodoxa”. El escribe:

«Basta recordar que **el ser cristiano fue presentado, desde el principio, de manera pluralista**, por los evangelistas y por san Pablo, que eran fuertemente diferentes entre sí».

Por ello, Schillebeeckx cree que tiene el deber de “**liberar** la Revelación de la Sagrada Escritura **de los mitos**” que se han colado en ella:

«En el pasado, la imagen de Cristo fue a menudo falsificada, desconectando la muerte y la resurrección de su vida terrena. **Se dio demasiada importancia a la divinidad de Jesús, convirtiéndolo en un “mito”**. De aquí nació una teología que hacía de la muerte de Jesús un “sacrificio expiatorio”.

Para Schillebeeckx, sin embargo, **el dogma cristiano central sería:**

“Dios se hizo hombre, es decir: **¡Dios vino a traer la verdadera Humanidad!** Este es el corazón del mensaje cristiano”.

Y por eso no ve **nada especial en los milagros** realizados por Cristo, como ya lo hicieron los “hacedores de milagros” de otros tiempos. Además, Schillebeeckx desearía que todo el contenido del Nuevo Testamento fuera

contemplado en su "contexto cultural"; es decir, le gustaría explicar el mensaje cristiano en clave moderna.

Otro pilar del pensamiento herético de Schillebeeckx sería la **emancipación de los creyentes** en sus relaciones con Jesús y con la Iglesia. Para ello, dirá:

"Los jóvenes han dado la espalda a la fe y han vuelto la espalda a la Iglesia; es necesario, por tanto, seguir una pastoral que opere fuera de la institución de la Iglesia. Sólo así se puede purificar la Iglesia misma".

¡Qué triste! Pero esto es lo que se ha hecho y se sigue haciendo, después del Concilio Vaticano II, en todas partes, haciendo desaparecer la práctica religiosa con la fe. Bien dicho, pues, Mons. Roermond, Mons. Gijsen:

"La Iglesia es la Madre que conduce a todos sus hijos al Padre. Separarse de la Iglesia es perder el camino que conduce a Dios".

En cambio, el Karotemprl salesiano estaba sugiriendo que incluso **la "nueva evangelización" debe ser "sin Cristo"**.

Aquí está el alma del dominico belga-holandés, Schillebeeckx, quien dijo:

«El Concilio Vaticano II fue una especie de confirmación de lo que los 'nuevos' teólogos habían hecho antes del Concilio: Rahner, Chenu, Congar y otros. Fue una renovación teológica que ya no seguía la estela de la neoescolástica, abandonada incluso antes del Concilio...».

Por lo tanto, el Concilio no fue de ninguna manera el punto de partida de una nueva teología, sino solo el sello de lo que algunos teólogos habían hecho antes del Concilio; de teólogos que habían sido condenados, expulsados de la enseñanza, enviados al exilio, cuya teología, sin embargo, triunfó en el Concilio. Por esta razón, hubo una reacción por parte de los teólogos tomistas y neoescolásticos, que no tenían ninguna influencia en el Concilio. Pero Schillebeeckx, aquí, guarda silencio sobre la condena de Pío XII a la "nueva teología" con su "Humani Genesis".

Schillebeeckx va aún más lejos:

«Ahora puedo decir libre y francamente lo que pienso del Concilio Vaticano II. El Concilio fue un "compromiso". Por un lado, era **un Concilio liberal, que consagraba los nuevos valores modernos** de la democracia, la tolerancia y la libertad. **Todas las grandes ideas** (?!) **de la revolución**

americana y francesa, combatidas por generaciones de Papas; todos los valores democráticos fueron aceptados por el Concilio. Por otra parte, el Concilio fue incapaz de dar una respuesta a los fermentos de revuelta que ya se anunciaban... Un Concilio abierto a la historia, a la sociedad, se vio inmediatamente **desbordado por las nuevas ideas**. Para mí, el Concilio no trajo muchas novedades.

En cierto modo aceptó nuestra (¡!) teología **confirmándonos en nuestra búsqueda teológica**, desde el espíritu de inquisición y condena. Pesaba sobre nosotros el espíritu de *'Humani Genesis'* (1950), la encíclica de Pío XII que condenaba *'Le Saulchoir'* y *'Fourvière'*, las escuelas de los dominicos y los jesuitas. Todos éramos sospechosos antes del Concilio y el Concilio nos liberó».

Como vemos, este desvergonzado teólogo dominico, a quien siempre denunciamos por sus «herejías» teológicas y su inmoralidad (¡incluso fue condenado por los Tribunales Civiles por pasearse «desnudo» por las playas! (cfr. Apéndice), ahora se convierte en verdugo de la Iglesia del pasado, como **glorificador de las criminales ideas masónicas** que se expresaron en la Revolución Francesa (¡que torturó y asesinó a miles y miles de católicos, sofocando en sangre las verdaderas «libertades» del Evangelio de Cristo!), y como **propulsor de «herejías»** que enseñaba desde las cátedras universitarias, diciendo despreocupadamente que «**no se puede probar la existencia de Dios con argumentos racionales** como tales», a pesar de lo que ya había sancionado el dogmático Concilio Vaticano I:

«Si alguno dijere que Dios, uno y verdadero, Creador y Señor nuestro, no puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana a través de las cosas creadas, ¡que sea excomulgado!».

¡Pobre Concilio Vaticano II que llamasteis a participar y enseñar dentro del propio Concilio a los que querían otro Cristo, otra resurrección, otro Evangelio!

La religión predicada por Jesús y los Apóstoles, intensamente implantada por los Santos, muchos de vosotros, Reverendos Obispos del Vaticano II, la habéis corroído y aún querríais que desapareciera, para que, en su lugar, se impusiera **una «nueva religión»**, la que los gnósticos de todos los tiempos han anhelado, para que se llamara: **«Cristianismo adaptado a los tiempos».** Entonces, en este «nuevo cristianismo», Jesús, los Apóstoles, las definiciones y directrices del Magisterio de la Iglesia de 20 siglos, quedarán

sólo como recuerdos, con un valor puramente «histórico y apologético»: « eslabones de la evolución indefectible que sólo se detendrá cuando **el hombre, convertido en el Ser más perfecto, sea reabsorbido en la infinitud del Todo**» ([2]).

De ahí el «dios» de Schillebeeckx que destroza, en semejante historicismo, ¡los dogmas de todo el Cristianismo!

---

[2] Cfr. Mons. A. Romeo, art. sobre la encíclica *"Divino Afflante Spiritu"*, pág. 454 y sig.



Edward Schillebeeckx.

«¡En la Iglesia, la descendencia de Judas nunca ha fallado!»

APÉNDICE

El dominico P. Schillebeeckx condenado por «nudismo» por el Tribunal de Furnes

El P. Schillebeeckx, de nacionalidad belga pero residente en los Países Bajos, fue **condenado a una multa** de 26 francos, con indulto, durante una sesión a puerta cerrada por el Tribunal Correccional de Furnes por «ultraje público a la moral».

El año anterior también había recibido una multa de la gendarmería al ser visto tomando el sol, **completamente desnudo**, en las dunas de Middekerle.

Acabó de imprimirse
(la edición en italiano)
en diciembre de 2007.
en la tipografía Com&Print
en Brescia (Italia)


P. Schillebeeckx..
.....traditore!
SUMMA
PARS II
DIVVS
THOMAS